

Ecclésiastes

Cohélet

Eclesiastés

Título

«Palabras de Cohélet, hijo de David, rey en Jerusalén».

La palabra «Cohélet» (1,2 y 12; 7,27; 12,8-10) no es nombre propio, sino un nombre común empleado a veces con artículo, y aunque su forma es femenina, se construye como masculino.

Según la explicación más probable designa al que habla en la asamblea (qahal, en griego ekklesía), el «Predicador».

Canon: entre Proverbios y Cantar de los Cantares como en la Biblia de los LXX.
Biblia Hebrea entre Iso Meghillot los libros que se leían en las grandes fiestas, en este caso la Fiesta de las tiendas (septiembre octubre, la más popular) recuerdo del caminar por el desierto.

1,2 ¡Vanidad de vanidades! - dice Cohélet -, ¡vanidad de vanidades, todo vanidad!

Eclesiastés

Autor

Se le llama «hijo de David y rey en Jerusalén» (1,12), y se le identifica con Salomón.

Atribución literaria: el autor pone sus reflexiones bajo el patrocinio del más ilustre de los Sabios de Israel.

Unidad de estilo y de vocabulario indican un único autor y un discípulo que añadió los últimos versículos (12,9-14).

Es un judío de Palestina, probablemente de Jerusalén.

Lugar Jerusalén:

Referencias climáticas, de flora, alusiones al templo.

1,12 Yo, Cohélet, he sido rey de Israel, en Jerusalén.

12, 9-14 Cohélet, a más de ser un sabio, enseñó doctrina al pueblo. Ponderó e investigó, compuso muchos proverbios. Cohélet trabajó mucho en inventar frases felices, y escribir bien sentencias verídicas. Las palabras de los sabios son como aguijadas, o como estacas hincadas, puertas por un pastor para controlar el rebaño. Lo que de ellas se saca, hijo mío, es ilustrarse. Componer muchos libros es nunca acabar, y estudiar demasiado daña la salud. Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Porque toda obra la emplazará Dios a juicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo.

Eclesiastés

Fecha

Del siglo III. Emplea un hebreo tardío, sembrado de aramaismos, y utiliza dos palabras persas.

Bastante posterior al Destierro, pero anterior a los comienzos del siglo II a.C., cuando Ben Sirá lo utilizó.

Los fragmentos encontrados en las cuevas de Qumrán son alrededor del 150 a.C.

Palestina, bajo los Tolomeos, vive una prosperidad relativa y la paz, que será quebrantada por la dominación Seléucida en la época de los Macabeos.

Eclesiastés

Estructura

Como en otros libros sapienciales, por ejemplo Job y Eclesiástico, y Proverbios (una obra miscelánea), el pensamiento fluctúa, se rectifica y se corrige.

No hay un plan definido: se trata de variaciones sobre un tema único, la vanidad de las cosas humanas, que se afirma al comienzo y al final del libro (1,2 y 12,8).

.

Prologo 1,1-11

Cuerpo del libro 1,12-12,8 Un soliloquio

Epílogo 12,9-14

Hebel Vanidad 38 veces

habel habalim máxima vanidad

Soplo, vapor, viento impalpable

Valor mínimo, efímero de la vida carencia de sentido, ilusión.

1,2 ¡Vanidad de vanidades! - dice Cohélet -, ¡vanidad de vanidades, todo vanidad!

12,8 ¡Vanidad de vanidades! - dice Cohélet -, ¡vanidad de vanidades, todo vanidad!

Eclesiastés

Tema

Todo es falaz: la ciencia, la riqueza, el amor y hasta la misma vida. Ésta no constituye más que una serie de actos incoherentes y sin importancia (3,1-11), que concluyen con la vejez (12,1-7), y con la muerte.

Ésta afecta igualmente a sabios y a necios, ricos y pobres, animales y hombres (3,14-20).

El problema de Qohélet coincide parcialmente con el de Job: ¿Tienen aquí abajo su sanción el bien y el mal?

Interrogante:

¿Para qué sirve hacer el bien y para qué sirve hacer el mal si, al final la muerte es la conclusión de la vida para todos?

3, 1-11 Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado. Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar; su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar. Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar. Su tiempo el lanzar piedras, y su tiempo el recogerlas; su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse. Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder; su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar. Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser; su tiempo el callar, y su tiempo el hablar. Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar; su tiempo la guerra, y su tiempo la paz. ¿Qué gana el que trabaja con fatiga? He considerado la tarea que Dios ha puesto a los humanos para que en ella se ocupen. Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

12, 1-7 Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, mientras no vengan los días malos, y se echen encima años en que dirás: «No me agradan»; mientras no se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia; cuando

Eclesiastés

Tema

La respuesta de Qohélet, como la de Job, es negativa, porque la experiencia contradice a las soluciones admitidas (7,25 – 8,14).

Qohélet no sufre como Job pero comprueba la vacuidad del bienestar y se consuela recogiendo los modestos goces que puede ofrecer la existencia (3,12-13; 8,15; 9,7-9), pero queda insatisfecho.

El misterio del más allá le atormenta, sin que vislumbre una solución (3,21; 9,10; 12,7).

Busca un bien verdaderamente digno del deseo infinito del hombre y nada en el mundo le satisface.

7,25-8,14 He aplicado mi corazón a explorar y a buscar sabiduría y razón, a reconocer la maldad como una necedad, y la necedad como una locura. He hallado que la mujer es más amarga que la muerte, porque ella es como una red, su corazón como un lazo, y sus brazos como cadenas: El que agrada a Dios se libra de ella, mas el pecador cae en su trampa. Mira, esto he hallado, dice Cohélet, tratando de razonar, caso por caso. Aunque he seguido buscando, nada más he hallado. Un hombre entre mil, sí que lo hallo; pero mujer entre todas ellas, no la encuentro. Mira, lo que hallé fue sólo esto: Dios hizo sencillo al hombre, pero él se complicó con muchas razones. ¿Quién como el sabio? ¿Quién otro sabe explicar una cosa? La sabiduría del hombre hace brillar su rostro, y sus facciones severas transfigura. Aténate al dictado del rey, y por causa del juramento divino no te apresures a irte de su presencia; no te mezcles en conspiración, pues todo cuanto le plazca puede hacerlo, ya que la palabra regia es soberana, y ¿quién va a decirle: Qué haces? Quien se atiene al mandamiento, no sabe de conspiraciones. Y el corazón del sabio sabe el cuándo y el cómo. Porque todo asunto tiene su cuándo y su cómo. Pues es grande el peligro que acecha al hombre, ya que éste ignora lo que está por venir, pues lo que está por venir, ¿quién va a anunciárselo? No es el hombre señor del viento para domeñar al viento. Tampoco hay señorío sobre el día de la muerte, ni hay evasión en la agonía, ni libra la maldad a

Eclesiastés

Tema

Qohélet es creyente, y pesar del desconcertante giro que Dios da a los asuntos humanos, afirma que Dios no tiene por qué rendir cuentas (3,11.14; 7,13).

Se han de aceptar de su mano tanto las pruebas como las alegrías (7,14), que se han de guardar los mandamientos y temer a Dios (5,6; 8,12-13).

El temor de Dios no es servilismo, es reconocer sus dones y que todo es inadecuado para alcanzar la felicidad que sólo se encuentra en Dios.

3,11 El ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin.

3,14 Comprendo que cuanto Dios hace es duradero. Nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Dios que se le tema.

7,13 Mira la obra de Dios: ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

7,14 Alégrate en el día feliz y, en el día desgraciado, considera que, tanto uno como otro, Dios lo hace para que el hombre nada descubra de su porvenir.

5,6 Cuantos los sueños, tantas las vanidades y las muchas palabras. Pero tú teme a Dios.

8, 12-13 Que el pecador haga el mal veces ciento, y se le den largas. Pues yo tenía entendido que les va bien a los temerosos de Dios, a aquellos que ante su rostro temen, y que no le va bien al malvado, ni alargará sus días como sombra el que no

Eclesiastés

Tema

Las incoherencias manifiestan la dificultad de abordar un misterio estremecedor sin contar con los elementos de solución.

Qohélet, como Job, puede encontrar respuesta sólo con la afirmación de una retribución de ultratumba.

El libro es expresión de una atenta experiencia humana.

Su método es empírico, interpela a los hechos reflexiona sobre la experiencia de la persona a la luz de la historia de Israel.

Eclesiastés

Tema

No se parece a las filosofías helenísticas del estoicismo, del epicureísmo y del cinismo, y la mentalidad del autor se halla muy alejada de la de los filósofos griegos. Tampoco a la sabiduría de Egipto, aunque afronte los mismos temas.

Al subrayar la insuficiencia de las viejas concepciones y forzar a los espíritus a enfrentarse con los enigmas humanos, apela a una revelación más elevada.

No es pesimista o de fácil optimismo: expresa con convicción su juicio sobre la futilidad de las cosas, pero resalta que el deseo de felicidad no es vano, por eso lo confía a Dios infinito.

No dejarse ilusionar por las cosas, considerarlas y aceptarlas como don, como signos que vienen de Dios y no cerrarse en una búsqueda de una satisfacción inadecuada, que deja solo el vacío. La muerte es la negación radical de todo intento de buscar la felicidad en los límites de esta vida: “perseguir el viento”.

12,13-14 Basta de palabras. Todo está dicho. Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal. Porque toda obra la emplazará Dios a juicio, también todo lo oculto, a ver si es bueno o malo.

Síntesis: vivir en modo bueno y esperar el juicio para alcanzar la felicidad que permanece para siempre.

Eclesiastés

Tema

Da una lección de desprendimiento de los bienes terrenos y, al negar la felicidad de los ricos, prepara al mundo para oír que son «bienaventurados los pobres» (Lc 6,20).

Lc 12, 16-34 Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?" Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea." Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?" Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.» Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso. Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha